



La relación más temprana. Padres, madres y el drama del apego inicial

T. Berry Brazelton y Bertrand G. Cramer

Barcelona: Paidós, 1993 (primera edición, en inglés: 1990)

La primera cita que se lee en este libro, concretamente en el prefacio que hacen los autores, es de Winnicott: “Si uno se propone describir a un bebé, se encontrará con que está describiendo *a un bebé y a alguien más*” (la cursiva es de Winnicott). Y de eso trata este libro: la unidad bebé-figura de referencia (generalmente, los progenitores) debe ser estudiada y atendida conjuntamente y de forma transdisciplinaria.

Esta idea, en el momento de publicación del libro, era bastante innovadora. De hecho, la combinación de los autores, un pediatra dedicado a la investigación y un psiquiatra con experiencia en psicoterapia familiar e infantil, ya era bastante sorprendente.

Es un libro que invita a su relectura (o primera lectura), a pesar de que han pasado tres décadas desde su publicación en inglés, porque articula la teoría y la práctica de forma clara y lúcida. Así, el libro combina la exposición teórica de conceptos y de técnicas de observación de la interacción en bebés con viñetas clínicas que ilustran los constructos teóricos. La etología y el psicoanálisis son los dos modelos de referencia principales de Brazelton y Cramer.

La obra está estructurada en cinco partes. La primera parte aborda cómo la génesis del vínculo bebé-padres se inicia en los padres ya antes del nacimiento, aun antes de la concepción (es la “prehistoria” del vínculo). La segunda parte se centra en el bebé, en sus capacidades innatas para establecer comunicación con el entorno, al servicio de la necesidad de sobrevivir y desarrollarse. A continuación, en la tercera parte, se presentan las características de la observación sistemática en bebés y se exponen resultados de investigaciones sobre las características de la interacción en la unidad familiar. En la cuarta parte de la obra se habla de los aspectos inconscientes que se ponen en marcha en toda relación humana y sobre todo en las relaciones más cercanas e íntimas como es la experiencia materno/paterno-filial. La última parte se reserva para relatos de diferentes casos que harán de nexo entre la teoría y la realidad. Merece la pena leer todo el libro entero, pero, personalmente, de vez en cuando, me gusta releer la segunda parte, en la que se describen las capacidades innatas o muy tempranas de los bebés para influir en su entorno. Bowlby es otro de los autores clásicos que trató estas capacidades en su teoría del apego, pero lo dejamos para otra reseña de libros recuperados.

Tradicionalmente, se ha estudiado la díada madre-bebé como un tipo de relación esencialmente unidimensional en que el bebé es un ser pasivo, sin capacidad de influenciar en el otro, a merced de la iniciativa del adulto para iniciar, mantener y finalizar la interacción. Esta hipótesis, que actualmente se está dejando de lado, en el momento de la publicación de *La relación más temprana* empezaba a ser desmantelada, a lo que este libro contribuyó. Observaciones sistemáticas, por ejemplo, de interacciones de bebés de pocos meses con sus madres depresivas pusieron de manifiesto que los bebés son activos en el establecimiento y el mantenimiento de relaciones en su entorno. La propia metodología de estudio que proponen los autores del libro, la metodología observacional, también era un punto innovador entonces, dado que se empezaba a valorizar este método de contrastación de hipótesis, tras un largo período en que sólo la metodología experimental parecía tener estatus de científica o, en todo caso, gozaba de un estatus de superioridad en el campo de las ciencias sociales y de la salud.

Además, el libro también pone énfasis en que el adulto, muy pronto y constantemente, pone significado a las manifestaciones del bebé y que estas proyecciones marcan el significado de la relación bebé-adulto. Pero, al mismo tiempo, estas proyecciones no dependen totalmente del mundo interior del adulto que interviene en la interacción, sino que el

temperamento del bebé –más tranquilo, más inquieto, más (o menos) tolerante a la frustración– modula estas interacciones. En definitiva, ambos participantes aportan elementos a la relación, en la que el todo es mayor que la suma de las partes, en un movimiento de causalidad circular.

Cualquier persona, investigadora o profesional, interesada en la génesis de la personalidad y en el desarrollo infantil, especialmente en los primeros tres años, debería leer este libro para captar la riqueza y la complejidad de las relaciones humanas y del mundo psíquico desde los primeros momentos de vida.

Elena Requena Varón
Profesora de la Facultad de Educación
Social y Trabajo Social
Pere Tarrés
Universidad Ramon Llull